

Elevación

(Nuevos poemas)

Amado Nervo

Freeeditorial 

Primera página

¡Oh Arcano,
para subir a ti, dame la mano!
Dame, noche encendida,
luz, y tú dame, vida,
(pues el viaje es muy largo, el tiempo breve)
más tiempo aún para escalar la nieve
perpetua, donde el sol no tiene velos
ni hay ya «la azul mentira» de los cielos,
sino el glacial vacío, el astro hirsuto,
con sus lenguas de hidrógeno inflamado,
lamiendo la negrura del abismo.
...Y después, el pavor de lo ABSOLUTO,
donde está el INCREADO,
en silencio... ¡mirándose en sí mismo!

Jaculatoria a la nieve

¡Qué milagrosa es la Naturaleza!
Pues, ¿no da luz la nieve?
Inmaculada
y misteriosa, trémula y callada,
páreceme que mudamente reza
al caer...
¡Oh nevada,
tu ingrávida y glacial eucaristía,
hoy del pecado de vivir me absuelva
y haga que, como tú, mi alma se vuelva
fúlgida, blanca, silenciosa y fría!

Enero, 17 de 1914.

Noche

¡Madre misteriosa de todos los génesis, madre
portentosa, muda y fiel de las almas excelsas;
nido inmensurable de todos los soles y mundos;
piélago en que tiemblan los fiats de todas las causas!
¡Oh camino enorme que llevas derecho al enigma;
reino de los tristes, regazo de nuestra esperanza;
taciturno amparo de males de amor sin remedio;
madrina enlutada de bellas adivinaciones;
ámbito en que vuelan las alas de azur de los sueños:
sean mis pupilas espejo que copie tus orbes;
sea tu silencio sutil comunión de mi vida;
sean tus arcanos divino aguijón de mi mente;
sea tu remota verdad, tras la tumba, mi herencia!
Febrero, 15 de 1914.

Resolución

Alma, tienes por fuerza que alcanzar en la vida
el Ideal sublime que a seguir te convida
por entre breñas ásperas.
Alma, en vano recelas
del Dolor: mis propósitos son como dos espuelas
que te harán sangre... Fuerza será, cuando te pares,
que sientas, despiadada, clavarse en tus ijares
mi voluntad de acero; fuerza será subir...
¡Contempla, allá, muy lejos, la cima de zafir,
adonde has de llegar antes que la jornada
termine!
¡Alma, no esperes de mí piedad ni nada
que no sea espolazo, aguijón y castigo!
...Hoy, has de sonreír al cruel enemigo
que ayer te hincó su dardo...
Bien sé que anhelarías
quebrantar su soberbia; que sin duda podrías
hundir su oscura frente en la tierra que pisa;
mas sólo habrás de darle la flor de tu sonrisa,
y por cada punzante, por cada dolorosa
espina que te clave, ¡devolverle una rosa!
Abril, 18 de 1914.

Lugar común...

Lugar común, seas
loado por tu límpida prosapia
y nunca más desdénente los hombres.
Expresión dicha ya por cien millones
de bocas, está así santificada.
Cien millones de bocas
han clamado: «Dios mío», y cien millones
de veces el Eterno
encarnó en ese grito.
Cien millones de bocas
dijeron: «Yo te amo»,
y al decirlo engendraron cien millones
de veces al amor, padre del mundo...
Hay todavía locos que pretenden
decirnos algo nuevo, porque ignoran
los libros esenciales
en que está dicho todo¹.
Buscan las frases bárbaras,
las torcidas sintaxis,
los híbridos vocablos nunca juntos
antes, y gritan: «Soy un genio, ¡eureka!»
...mas los sabios escuchan y sonrían.
Oh, tú, Naturaleza, madre santa,
oh, tú, la siempre igual y siempre nueva,
monótona, uniforme, simple, como
la eternidad, ¡bendita seas siempre!
Bendito seas, mar, cantor perpetuo
de la misma canción... Bendito seas
viento, que hieres las perennes cuerdas
de los árboles quietos y sumisos.
Benditos seáis, moldes
de donde surge el mundo cada día
semejante a sí propio;
bendita la unidad de las estrellas;
bendita la energía
de donde todo viene, y que es idéntica
bajo diversas fases ilusorias.
Hablemos cual los dioses,
que siempre hablan lo mismo.
Digamos las palabras
sagradas que dijeron los abuelos

al reír y al llorar,
al amar y al morir...
Mas al decir: «amor», «dolores», «muerte»,
digámoslo en verdad,
con amor, con dolores y con muerte.
Mayo, 14 de 1914.

Hoy he nacido

Cada día que pase, has de decirte:
«¡Hoy he nacido!
El mundo es nuevo para mí; la luz
esta que miro,
hiere sin duda por la vez primera
mis ojos límpidos;
¡la lluvia que hoy desfleca sus cristales
es mi bautismo!».
«Vamos, pues, a vivir un vivir puro,
un vivir nítido.
Ayer, ya se perdió: ¿fui malo? ¿bueno?
...Venga el olvido,
y quede solo de ese ayer, la esencia,
el oro íntimo
de lo que amé y sufrí mientras marchaba
por el camino...».
«Hoy, cada instante, al bien y a la alegría
será propicio,
y la esencial razón de mi existencia,
mi decidido
afán, volcar la dicha sobre el mundo,
verter el vino
de la bondad sobre las bocas ávidas
en redor mío...».
«¡Será mi sola paz la de los otros;
su regocijo
mi regocijo, su soñar mi ensueño;
mi cristalino
llanto el que tiemble en los ajenos párpados,
y mis latidos
los latidos de cuantos corazones
palpiten en los orbes infinitos!».
Cada día que pase, has de decirte:
«¡hoy he nacido!».

Julio, 12 de 1914.

¡Oh santa pobreza!

¡Oh santa pobreza,
dulce compañía,
timbre de nobleza,
cuna de hidalguía:
ven, entra en mi pieza,
tiempo ha no te vía!
¡Pero te aguardaba
y austero pasaba
la existencia mía!
¡Oh santa pobreza,
crisol de amistades,
orto de verdades,
venero de alteza
y aguijón de vida,
ven, entra en mi pieza,
seas bienvenida!
Callado y sereno
me hallarás y lleno
del alto Ideal
que en los rubios días
de mis lozanías,
y ahora en mi ocaso,
aviva mi paso por el erial.
¡Oh santa pobreza,
dulce compañía,
ven, entra en mi pieza,
tiempo ha no te vía!

Noviembre, 23 de 1914.

¡Renombre!

¡Renombre, renombre! ¿qué quieres de mí?
¡Déjame en mi sombra, tu vuelo detén,
calla de tus trompas el son baladí...!
¡Si hicieses ruido se iría de aquí
Dios, único bien!
(Celoso es el numen, de veras celoso.
Muy más que el virtuoso,
que al interpretar

las obras sublimes de su repertorio,
impone silencio tal a su auditorio
que se ofende casi de su respirar...
¡Renombre, renombre, vete! Muchos quieren
que halagues su oído;
muchos que se mueren
de hambre y sed de elogios... Olvídame a mí,
con un gran olvido:
como si jamás hubiera existido...
...Y no hagas ruido,
que estoy bien así.
Enero, 15 de 1915.

El don

Oh vida, ¿me reservas por ventura algún don?
(Atardece. En la torre suena ya la oración).
Oh vida, ¿me reservas por ventura algún don?
Plañe en las ramas secas el viento lastimero;
se desangra el crepúsculo en un vivo reguero;
oh vida, ¡dime cuál será ese don postrero!
¿Será un amor muy grande tu regalo mejor?
(¡Unos ojos azules, unos labios en flor!)
¡Oh qué dicha! ¡qué dicha si fuese un gran amor!
O será una gran paz: ¿esa que necesita
mi pobre alma, tras tanto peregrinar con cuita?
¡Sí, tal vez una paz... una paz infinita!
...¿O más bien el enigma del que camino en pos
se aclarará, encendiéndose como una estrella en los
hondos cielos, y entonces ¡por fin! ¿hallaré a Dios?
Oh vida, que devanas aún esta porción
de mis días oscuros, suena ya la oración;
cae la tarde... ¡Apresúrate a traerme tu don!
Febrero, 2 de 1915.

Todo yo

Todo yo soy un acto de fe.
Todo yo soy un fuego de amor.
En mi frente espaciosa lee,
mira bien en mis ojos de azor:
¡hallarás las dos letras de FE
y las cuatro, radiantes, de AMOR!

Si vacilas, si deja un porqué
en tu boca su acerbo amargor,
¡ven a mí, yo convengo, yo sé!
Mi vida es mi argumento mejor.
Todo yo soy un acto de FE.
Todo yo soy un fuego de AMOR.
Febrero, 9 de 1915.

La galera sombría

Si deseas que pronto de tus mares se aleje
la galera sombría que te trae las penas,
ten paciencia y aguarda: la paciencia es el eje
moral y el gran secreto de las almas serenas...
La paciencia hizo el mundo, lo rige la paciencia;
el arte es una larga paciencia (¿y el amor?).
La santidad más alta, la más profunda ciencia,
de una maravillosa paciencia son la flor.
Sé paciente y aguarda que fulgure tu día;
¿sabes tú si las perlas de la santa alegría
con que sueñas, anidan en las heces del vino?
Bebe, pues, todo el cáliz... ¡No hay bonanza tardía
ni existencia que acabe sin cumplir su destino!
Febrero, 14 de 1915.

¡Enséñame el camino!

¿Qué tiempo tienes tú para estar triste
si toda tu existencia es de los otros?
¡Jamás bajaste al fondo de ti misma
e ignoras el océano
de claridad que llevas!
Espejo es tu alma, que, apacible, copia
la santidad remota de los astros...
Pero tú no lo sabes:
tú, en un ardor de caridad perpetua
te derramas; tus penas
son las penas del mundo; en tus entrañas
de mujer, llora y ríe
la humanidad entera.
Cuando te extingas para siempre, acaso
ni siquiera sabrás la luz que diste.
«¡El cielo!»... ¡Y para qué, si tú lo llevas

dentro de ti! ¡Qué goce puede darse
a quien realiza en todos los minutos
la suprema ventura!
¡Qué visión beatífica
vais a ofrecer a quien es uno mismo
con Dios! ...
¡Oh, mi hermanita, mi hermanita,
déjame contemplar tus tocas blancas,
que irradian un fulgor de nieve pura
entre la sombra de la estancia, donde
agoniza el enfermo a quien asistes,
y por quien amorosa te desvelas!
Déjame contemplar tus nobles canas,
tus arrugas, que son como celestes
surcos en donde el Sembrador divino
su simiente inmortal sembró...
Permite
que me mire en tus claros ojos dulces,
inocentes y castos, en que brilla
la promesa de transfiguraciones
cercanas... ¡Santifíqueme tu influjo!
Enséñame, hermanita,
enséñame el camino
para llegar a Dios...
¡Por la infinita
soledad, yo le busco de continuo,
con un alma viril... pero marchita,
que su riego divino
sobre todas las cosas necesita!
Enséñame, hermanita,
enséñame el camino...
Febrero, 24 de 1915.

Fides

No te resignes antes de perder
definitiva, irrevocablemente
la batalla que libras. Lucha erguido
y sin contar las enemigas huestes.
¡Mientras veas resquicios de esperanza,
no te rindas! La suerte
gusta de acumular los imposibles
para vencerlos en conjunto, siempre,

con el fatal y misterioso golpe
de su maza de Hércules...
¿Sabes tú si el instante
en que, ya fatigado, desespere,
es justo aquel que a la definitiva
realización de tu ideal precede?
Quien alienta una fe tenaz, al hado
más torvo compromete
en su favor. El SINO a la fe sólo
es vulnerable y resistir no puede.
La fe otorga el divino privilegio
de la CAUSALIDAD, a quien la tiene
en grado heroico.
Cuando las tinieblas
y los espectros y los trastos lleguen
a inspirarte pavor, ¡cierra los ojos,
embraza tu fe toda y arremete!
¡Verás cómo los monstruos más horribles,
al embestirlos tú se desvanecen!
Cuanto se opone a los designios puros
del hombre, es irreal, tan sólo tiene
la imaginaria vida
que le dan nuestro miedo y nuestra fiebre.
Dios quiso en su bondad que los obstáculos
para aguzar las armas nos sirviesen;
quiso que el imposible
estuviera no más para vencerle,
¡cómo está la barrera en los hipódromos,
a fin de que la salten los corceles!
¡Búrlate, pues, de cuanto en el camino
tu altivo impulso detener pretende!
¡No cedas ni a los hombres ni a los ángeles!
(Con un ángel luchó Jacob, inerme,
por el espacio entero de una noche,
...y el ángel le bendijo, complaciéndose
en la suprema audacia del mancebo,
a quien llamó Israel, porque era FUERTE
CONTRA DIOS...).

¡Ama mucho, el que ama, embota
hasta los agujones de la muerte!
Que tu fe trace un círculo de fuego
entre tu alma y los monstruos que la cerquen,

y si es mucho el horror de los fantasmas
que ves, cierra los ojos y arremete!
Marzo, 3 de 1915.

Amable y silencioso

Amable y silencioso, ve por la vida, hijo.
Amable y silencioso como rayo de luna...
En tu faz, como flores inmateriales, deben
florecer las sonrisas.
Haz caridad a todos de esas sonrisas, hijo.
Un rostro siempre adusto, es un día nublado,
es un paisaje lleno de hosquedad, es un libro
en idioma extranjero.
Amable y silencioso ve por la vida, hijo.
Escucha cuanto quieran decirte, y tu sonrisa
sea elogio, respuesta, objeción, comentario,
advertencia y misterio...
Marzo, 5 de 1915.

El milagro

¡Señor, yo te bendigo, porque tengo esperanza!
Muy pronto mis tinieblas se enjorazarán de luz...
Hay un presentimiento de sol en lontananza;
¡me punzan mucho menos los clavos de mi cruz!
Mi frente, ayer marchita y obscura, se levanta
hoy aguardando el místico beso del Ideal.
Mi corazón es nido celeste, donde canta
el ruiseñor de Alfeo su canción de cristal.
...Dudé, ¿por qué negarlo?, y en las olas me hundía
como Pedro, a medida que más hondo dudé.
Pero tú me tendiste la diestra y sonreía
tu boca murmurando: «¡Hombre de poca fe!».
¡Qué mengua! Desconfiaba de ti, como si fuese
algo imposible al alma que espera en el Señor;
como si quien demanda luz y amor, no pudiese
recibirlos del Padre: fuente de luz y amor...
Mas hoy, Señor, me humillo, y en sus crisoles fragua
una fe de diamante mi excelsa voluntad.
La arena me dio flores, la roca me dio agua,
me dio el simún frescura, y el tiempo eternidad.
Marzo, 10 de 1915.

La hondura interior

Desde que sé las cosas bellas,
los mil incógnitos *veneros*
de luz, las fuerzas misteriosas
que el hombre lleva en su interior,
¡ya no me importan las estrellas
ni los cometas agoreros
ni las arcanas nebulosas,
con su fosforeo resplandor!
Ya no me importa del planeta
la claridad prestada y quieta;
ya no contemplo al taciturno
y melancólico Saturno,
con sus anillos y el cortejo
de diez satélites, errar
por la extensión como un dios triste
bajo la pompa que lo viste...
Ya no me encanta el oro viejo
de nuestra luna familiar.
¡Qué vale en suma todo eso!
(materias cósmicas, exceso
de vano gas en combustión...)
¡qué vale en suma ante el abismo
vertiginoso de uno mismo,
que nos espanta la razón!
¡A qué mirar constelaciones
en el profundo azul turquí!
¡a qué escrutar las extensiones!
¿Qué nos diréis, astros distantes,
inmensos orbes rutilantes?
¡El gran misterio no está allí!
...En el silencio de mi pieza
en tantas noches de tristeza
en que la copa del vivir
hay que apurar hasta las heces,
¡oh cuantas veces, cuantas veces
cerré los ojos sin dormir!
Y vi sin ver, luces tan puras,
tanto fulgor, arquitecturas
de una tan vasta concepción,
enigma tal, tales honduras,
¡que ya no miro las alturas

y está cerrado mi balcón!
¡Descansa en paz, anteojo mío,
en tu gran caja de nogal!
¡Ya no te asomes al vacío
con tu pupila de cristal!
¡Descansa en paz, anteojo mío,
en tu gran caja de nogal!
Marzo, 8 de 1915.

Se va una tarde más...

Se va una tarde más... ¿Viviremos mañana?
¿Volveremos a veros, crepúsculos de grana?
¿Tornaremos a oírte, plañidera campana?
Se va una tarde más. Suena en la ENCARNACIÓN,
incomparablemente mística, la oración...
Se bañan ya de sombra los muros del convento,
mientras que de la esquila solloza el ritmo lento.
Quizás en este instante, muchas monjas extáticas
con el divino Esposo mantienen dulces pláticas
y gozan de sublimes caricias interiores...
En tanto que tú, presa de continuos dolores,
con tus anhelos libras la más porfiada lucha,
e inútilmente pides la paz al escondido
Señor que mora en tu alma; pero que no te escucha,
porque no lo mereces... ¡o porque está dormido!
¡Recuérdalo! Quién sabe si su corazón vela
para que no zozobre tu barca en la procela...
Sacúdelo con fuerza si prosigue durmiendo;
clama en su oreja misma con desusado brío;
verás cómo a la postre despierta sonriendo,
te ampara entre sus brazos y murmura: «¡HIJO MÍO!».
Marzo, 16 de 1915.

En paz

Artifex vitae, artifex sui.

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida
ni trabajos injustos ni pena inmerecida.
Porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,

fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales coseché siempre rosas.
...Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno;
¡mas tú no me dijiste que *mayo* fuese eterno!
Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tú sólo noches buenas,
y en cambio tuve algunas santamente serenas...
Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!
Marzo, 20 de 1915.

La injusticia

-«¿Qué tienes? ¿Por qué tiembles, tú, que nunca
has sabido temblar? ¿Por qué te agitas
tú, el de serenidad incomparable,
el de alma diamantina?
»¿Por ventura se vuelca el océano
sobre los continentes? ¿Se desquicia
por ventura el planeta? ¿Por ventura
se extingue ya en la bóveda infinita
la majestad de las constelaciones?». -
«¡Más grave es la razón, amiga mía,
de mi miedo: hace apenas una hora
iba yo a cometer una injusticia...
y no hay conflagración ni cataclismo
que deba dar más pánico en la vida!».
Mayo, 3 de 1915.

Expectación

Siento que algo solemne va a llegar en mi vida.
¿Es acaso la muerte? ¿Por ventura el amor?
Palidece mi rostro... Mi alma está conmovida,
y sacude mis miembros un sagrado temblor.
Siento que algo sublime va a encarnar en mi barro,
en el mísero barro de mi pobre existir.
Una chispa celeste brotará del guijarro
y la púrpura augusta va el harapo a teñir.
Siento que algo solemne se aproxima, y me hallo
todo trémulo; mi alma de pavor llena está.
Que se cumpla el destino, que Dios dicte su fallo.
Mientras, yo, de rodillas, oro, espero y me callo,

para oír la palabra que el ABISMO dirá...
Mayo, 6 de 1915.

Tanto amor

«Hay tanto amor en mi alma, que no queda
ni el rincón más estrecho para el odio.
¿Dónde quieres que ponga los rencores
que tus vilezas engendrar podrían?».
«Impasible no soy: todo lo siento,
lo sufro todo... pero como el niño
a quien hacen llorar, en cuanto mira
un juguete delante de sus ojos
se consuela, sonrío
y las ávidas manos
tiende hacia él sin recordar la pena,
así yo ante el divino panorama
de mi ideal, ante lo inenarrable
de mi amor infinito,
no siento ni el maligno alfilerazo
ni la cruel y afilada
ironía, ni escucho la sarcástica
risa. Todo lo olvido,
porque soy sólo corazón, soy ojos
no más, para asomarme a la ventana
y ver pasar al inefable Ensueño,
vestido de violeta...
y con toda la luz de la mañana,
de sus ojos divinos en la quieta
limpidez de fontana...
Mayo, 16 de 1915.

Tú

Señor, Señor, Tú antes, Tú después, Tú en la inmensa
hondura del vacío y en la hondura interior:
Tú en la aurora que canta y en la noche que piensa;
Tú en la flor de los cardos y en los cardos sin flor.
Tú en el cénit a un tiempo y en el nadir; Tú en todas
las transfiguraciones y en todo el padecer;
Tú en la capilla fúnebre y en la noche de bodas;
¡Tú en el beso primero y en el beso postrer!
Tú en los ojos azules y en los ojos oscuros:

Tú en la frivolidad quinceañera, y también
en las graves ternezas de los años maduros;
Tú en la más negra sima, Tú en el más alto edén.
Si la ciencia engreída no te ve, yo te veo;
si sus labios te niegan, yo te proclamaré.
Por cada hombre que duda, mi alma grita: «Yo creo»
¡y con cada fe muerta, se agiganta mi fe!
Junio, 8 de 1915.

El castaño no sabe...

El castaño no sabe que se llama castaño;
mas, al aproximarse la madurez del año,
nos da su noble fruto de perfume otoñal;
y Canopo no sabe que Canopo se llama;
pero su orbe coloso nos envía su llama,
y es de los universos el eje sideral.
Nadie mira la rosa que nació en el desierto;
mas ella, ufana, erguida, muestra el cáliz abierto,
cual si mandara un ósculo perenne a la extensión.
Nadie sembró la espiga del borde del camino,
ni nadie la recoge; mas ella, con divino
silencio, dará granos al hambriento gorrión.
¡Cuántos versos, oh, cuántos, pensé que nunca he escrito,
lentos de ansias celestes y de amor infinito,
que carecen de nombre, que ninguno leerá;
pero que como el árbol, la espiga, el sol, la rosa,
cumplieron ya, prestando su expresión armoniosa
a la INEFABLE ESENCIA, que es, ha sido y será!
Junio, 23 de 1915.

Substitución

¡Cómo han envejecido
tus manos!
¡Tus afiladas manos
de palidez ascética!
Tu rostro es todavía
joven, y tu cabeza
altiva, aun no se ciñe
su corona de plata.
Tus ojos claros saben
penetrar en la hondura

del alma que se esquivo,
como dos estiletes
luminosos de acero,
penetran en las carnes.
Tu frente muestra arrugas;
pero son como surcos
que aró tu pensamiento,
para sembrar las flores
de la meditación.
Solo tus pobres manos
sarmentosas y exangües,
dicen toda la lucha
de tu vivir potente;
hablan de los combates
continuos en que, al cabo,
venciste al enemigo
cruel que hay en nosotros,
al ansia sibarítica,
que pide siempre goces,
a la ley del pecado
que anida en las entrañas.
Tu rostro nunca supo
gesticular... Inmóvil
y claro como espejo,
devolvía a la vida
sus imágenes vanas,
imperturbable siempre.
Leíase en tus ojos
la paz de la conciencia,
conquistada por fin;
el perfecto equilibrio
entre tu alma y el mundo...
¡Pero tus pobres manos
sabían la verdad!
Ellas gesticulaban
en lugar de tu rostro,
porque no se amenguase
la majestad augusta
de tu expresión serena...
No hay un dolor que en ellas
no haya quedado impreso.
Son libro de diez páginas,

rugosas y amarillas,
cada una de las cuales
narra muchas historias,
cuenta muchos martirios.
¡Oh bien nutridas hojas,
oh poema conciso,
lleno de intimidades
misteriosas y excelsas!
¡Pobres manos sagradas,
fáciles al augurio,
claras al quiromante!
¡Nobles manos verídicas,
llenas de ingenuidad,
que revelan tu diáfana
y pródiga faena!
¡Quiero besar tus manos!
Quiero poner tu diestra
sobre mi corazón.
Quiero apoyar su palma
fría, sobre mi frente:
quizás me reconforte
con su influjo potente;
quizás por siempre corte
la fiebre de mi alma.
Junio, 1915.

Tú filosofa ...

Alii disputent, ego mirabor.

San Agustín

Tú filosofa, mientras que yo sueño,
cerebro mío... Filosofa mientras.
Yo, con mi adoración, donde no entras,
entraré: más que el tuyo es fiel mi empeño.
Con el farol de tu filosofía
no hallarás nunca a Dios, oh mente esclava,
sino con el amor: ¡quien más le amaba
(San Francisco de Asís) más le veía!
Cinco mil años hace (por lo menos)
que los doctos, metafisqueando,
la explicación del ser andan buscando:

¡magines vacuos, de palabras llenos!
Y mientras van, cómicamente serios,
devanando su enredo silogístico,
un éxtasis le basta a cualquier místico
para sondar los más altos misterios.
El filósofo de hoy, inconsecuente,
ríe de los de ayer: ¡él sólo sabe!
y dentro de muy poco, en cuanto acabe
el divagar inútil de su mente.
Otro reirá también de sus premisas
y de sus conclusiones, y así estamos
perdiendo el oro del vivir, y vamos
de las risas de ayer a nuevas risas.
Mientras que el «despreciable» iluminado,
ni pierde el tiempo en discutir, ni duda:
¡ve cara a cara la Verdad desnuda,
y se funde con Dios porque le ha hallado!
Julio, 8 de 1915.

Dos sirenas

Dos sirenas que cantan: el Amor y el Dinero;
mas tú sé cómo Ulises, previsor y sagaz:
tapa bien las orejas a piloto y remero
y que te aten al mástil de tu barco ligero,
que, si salvas la sirte, ¡tú gran premio es la paz!
Es engaño el Dinero y el Amor es engaño:
cuando juzgas tenerlos, una transmutación
al Amor trueca en tedio; trueca al oro en estaño...
El Amor es bostezo y el placer hace daño.
(Esto ya lo sabías, ¡oh buen rey Salomón!).
Pero el hombre insensato por el oro delira
y de Amor vanamente sigue el vuelo fugaz...
Sólo el sabio, el asceta, con desprecio los mira.
Es mentira el Dinero y el Amor es mentira:
si los vences conquistas el bien sumo: ¡la Paz!
Julio, 9 de 1915.

Dice el caritativo

Dice el caritativo: «Que aumenten mis denarios,
¡oh Padre! ¡Quiero irlos derramando al pasar!
La mies de pena es mucha; pocos los operarios

y el corazón del hombre muy duro para dar...
»En vez de ser el rico del pobre tesorero,
como tú lo querías, ajeno a la piedad,
con anodinos próceres reparte su dinero;
da de comer al harto... ¡Ceba a la vanidad!
»¡Enciende, oh Padre, tantos corazones de hielo
y enseña al opulento que Tú en el pobre estás;
que es dar la dicha máxima; la caridad un vuelo
sublime y que las rosas extáticas del cielo
florecen en las almas que se difunden más!». *Julio, 24 de 1915.*

Si una espina me hiere...

¡Si una espina me hiere, me aparto de la espina
...pero no la aborrezco!
Cuando la mezquindad
envidiosa en mí clava los dardos de su inquina,
esquívase en silencio mi planta, y se encamina
hacia más puro ambiente de amor y caridad.
¡Rencores! ¡De qué sirven! ¡Qué logran los rencores!
Ni restañan heridas, ni corrigen el mal.
Mi rosal tiene apenas tiempo para dar flores
y no prodiga savias en pinchos punzadores:
si pasa mi enemigo cerca de mi rosal.
Se llevará las rosas de más sutil esencia,
y si notare en ellas algún rojo vivaz,
¡será el de aquella sangre que su malevolencia
de ayer, vertió, al herirme con encono y violencia
y que el rosal devuelve, trocada en flor de paz!
Julio, 13 de 1915.

Sé cómo la montaña

Sé cómo la montaña, que mira al sol primero
que el valle. ¿Por ventura con la Poesía, el don
no se te dio más alto, más noble y verdadero,
la ventana escondida por donde el prisionero
YO se asoma al arcano del mundo: la Intuición?
Sé también como torre, que platea la luna
antes que el caserío, y sé cómo fanal
que atalaya el océano más que mirada alguna.
Empina bien tu ensueño, para que a su oportuna

luz divises más pronto tu lejano Ideal.
Julio, 26 de 1915.

Éxtasis

Cada rosa gentil, ayer nacida,
cada aurora que apunta entre sonrojos,
dejan mi alma en el éxtasis sumida...
¡Nunca se cansan de mirar mis ojos
el perpetuo milagro de la vida!
¡Años ha que contemplo las estrellas,
en las diáfanas noches españolas,
y las encuentro cada vez más bellas!
¡Años ha que en el mar, conmigo a solas,
de las olas escucho las querellas,
y aún me pasma el prodigio de las olas!
Cada vez hallo a la naturaleza
más sobrenatural, más pura y santa.
¡Para mí, en rededor, todo es belleza,
y con la misma plenitud me encanta
la boca de la madre cuando reza,
que la boca del niño cuando canta!
Quiero ser inmortal, con sed intensa,
porque es maravilloso el panorama
con que nos brinda la creación inmensa;
porque cada lucero me reclama,
diciéndome al brillar: «¡Aquí se piensa
también, aquí se lucha, aquí se ama...!».
Agosto, 9 de 1915.

Como el venero

Recibe el don del cielo, y nunca pidas
nada a los hombres; pero da si puedes;
da sonriendo y con amor; no midas
jamás la magnitud de tus mercedes.
Nada te debe aquél a quien le diste;
por eso tú su gratitud esquivas.
Él fue quien te hizo bien, ya que pudiste
ejercer la mejor prerrogativa,
que es el dar, y que a pocos Dios depara.
Da, pues, como el *venero* cristalino,
que siempre brinda más, del agua clara

que le pide el sediento peregrino.
Agosto, 16 de 1915.

Mi filosofía

Yo te destilo mi filosofía,
porque así la comprendas, niña mía,
con ella tus anhelos atemperes,
y, contemplando en paz la lejanía
de tu seguro edén, ames y esperes.
Cada vez que te quejas de impotencia,
cada vez que resurge tu impaciencia
por no asir el ensueño, aún lejano,
yo te predico, amor, que la existencia
nunca a los buenos les promete en vano.
Que las flores que ansías para ahora,
secretan ya su miel embriagadora
y a su tiempo han de abrir el rojo broche;
que el bien que no llegó para la aurora,
sin duda llegará para la noche.
Por el imán de tu querer traído,
y siempre será bien y bien venido;
pues con una opulencia milagrosa,
ha de pagarte todo lo sufrido.
La rosa que más tarde ha florecido,
dice Aubigné que es la más bella rosa...
Agosto, 21 de 1915.

Contigo

Espíritu que no hallas tu camino,
que hender quieres el cielo cristalino
y no sabes qué rumbo
has de seguir, y vas de tumbo en tumbo,
llevado por la fuerza del destino:
¡Detente! pliega el ala voladora:
¡buscas la luz y en ti llevas la aurora;
recorres un abismo y otro abismo
para encontrar al Dios que te enamora
y a ese Dios tú lo llevas en ti mismo!
¡Y el agitado corazón, latiendo,
en cada golpe te lo está diciendo,
y un misterioso instinto,

de tu alma en el obscuro laberinto,
te lo va noche a noche repitiendo!
...¡Mas tú sigues buscando lo que tienes!
¡Dios en ti, de tus ansias es testigo,
y, mientras pesaroso vas y vienes,
como el duende del cuento, Él va contigo!
Septiembre, 7 de 1915.

Corazón...

Corazón, sé una puerta cerrada para el odio:
de par en par abierta siempre para el amor.
Sé lámpara de ensueños celestes, y custodio
de cuanto noble germen nos prometa una flor.
Corazón, ama a todos, late por todo anhelo
santo, tiembla con todo divino presentir;
da sangre a cuanto impulso pretenda alzar el vuelo;
calor a todo intento de pensar y vivir.
Sé crátera de vino *generoso*, que mueva
a los grandes propósitos. Sé vaso de elección,
en donde toda boca sedienta la fe beba.
Sé roja eucaristía de toda comunión,
corazón.
Septiembre, 8 de 1915.

Callemos...

¡Cuánto, cuánto se habla
sin ton ni son, qué declamar perpetuo
de retóricas nulas!
¿No es mejor por ventura el silencio?
Que el ESPÍRITU selle nuestra boca
con sus siete sellos,
y florezcan en paz nuestros enigmas...
¡Callemos, callemos!
¡Oh! la estéril balumba... ¡Y ser la VIDA
tan honda como es! ¡ser el misterio
tan insondable!
Triste afán de ruido que mancilla lo ETERNO
que palpita en nosotros... ¡Callemos, callemos!
Los ángeles vendrán a reposarse
en las ramas del árbol mudo y quieto,
como divinos pájaros de nieve.

¡Hay tantas cosas que callar con ellos!
Debe callarse todo lo sublime,
todo lo excelso.
Hasta los nombres que a las cosas damos,
empañan el espejo
del SER, en que se mira
el ARQUETIPO, trémulo
de luz, de santidad y de pureza.
¡Callemos, callemos!
En el callar hay posibilidades
sin límite, hay portentos
celestes, hay estrellas, más estrellas
que en todo el firmamento.
El alma y Dios se besan, se confunden
y son una sola alma en el inmenso
mar del éxtasis, manso, inalterable...
¡Callemos, callemos!
Octubre, 10 de 1915.

Harmonía

Nous ne voyons jamais qu'un seul côté des choses.

V. H.

Así como nos muestra sólo una faz la luna,
de la propia manera no vemos más que una
sola faz de las cosas, como pensó el poeta.
La otra está en la sombra... Y por ser incompleta
la visión, ve asperezas en donde hay armonía,
y noche en el nublado que disimula el día.
San Agustín nos dijo que el mundo es un dechado
visto al revés; encima, Dios borda; al otro lado
multicolores hebras, con su red caprichosa,
despistan nuestros juicios... Oh labor misteriosa
del bordador divino, ya todos te veremos,
cuando en nuestra ascensión milenaria lleguemos
al vértice del ángulo final, de cuyo punto
se abarca la sublime plenitud del conjunto.
Entre tanto, poeta, no murmures. Tu verso
sea uncioso, cual salmo de amor al universo.
Quien trazó el plan del Cosmos, no puede a la razón
naciente de los hombres dar una explicación
que convenza: su lógica, no es la tuya de hormiga.
No juzgues, pues, adórale y deja que prosiga
sus intentos arcanos, su labor portentosa.

Que rice en espirales de luz la nebulosa;
que prenda sus translúcidas caudas a los cometas;
que plasme entre sus manos de titán los planetas;
que encienda las divinas antorchas estelares;
que empine las montañas y que ahonde los mares...
Octubre, 19 de 1915.

No todos...

No todos los muertos contemplan a Dios.
¿Tú piensas que basta morir para ver
ese gran misterio del que vas en pos?
¿Que el velo de Iris habrás de romper?
¡Iluso creer!
¡No todos los muertos contemplan a Dios!
¡En cambio, las almas austeras y grandes,
en vida -si saben «subir»- le verán,
como ven el alba florecer los Andes,
cuando aún los llanos en la noche están!
Octubre, 27 de 1915.

¡Oh dolor!

¡Oh dolor, buen amigo, buen maestro de escuela,
gran artífice de almas, incomparable espuela
para el corcel rebelde... hiere, hiere hasta el fin!
¡A ver si de ese modo,
con un poco de lodo
forjas un serafín!
Noviembre, 6 de 1915.

¡Oh muerte!

Morir es un verdadero acto filosófico.
Novalis
¡Oh muerte, tú eres madre de la filosofía!
Tú ennobleces la vida con un ¡QUIÉN SABE! y das
sabor a nuestras horas con tu melancolía.
En todo lo que es grande: dolor, amor, tú estás.
Arco triunfal de mármol negro, por donde pasa,
dignificada, el alma que sin cesar luchó,
cual héroe taciturno; regalo, abrigo, casa,
de quien desnudo y sólo la dura tierra holló...
Tú avaloras las vidas más vacuas y vulgares:
Sancho Panza agoniza y hay en él majestad.

Tú perfilas los rostros con líneas singulares,
¡mirífica escultora de la Serenidad!
Es tuyo todo el oro del silencio. (La plata
de la elocuencia dejas para el necio vivir.)
¡Más dice fu mutismo que nuestra catarata
verbal de milenarios, en su vano fluir!
La puerta de la estancia cierra tu mano pálida
y ya no vemos nada, ya no sabemos más.
¿Se metamorfosea detrás una crisálida?
¿Qué alquimia portentosa se realiza detrás?
¡Oh muerte, creadora del misterio, tú hiciste
que la inquietud volase por vez primera en pos
del Ideal. Mirando fu faz augusta y triste,
el hombre alzó los ojos y se encontró con Dios!
Noviembre, 1915.

El vaso

Pobre amigo, ya pronto se vaciará tu vaso.
No pienses que fue un vaso más grande que los otros.
Hay en el mundo tanto dolor, que toca mucho
a cada alma; la tuya recibió su porción
bien servida... mas ¡ay! cuántas almas mejores
padecieron la dura preferencia de Cristo,
que sólo a los más grandes concede el privilegio
de los grandes dolores.
Pero vacío el cáliz, ya no es dulce ni amargo.
El paladar no tiene memoria de sabores,
y al salir del letargo,
¡quién piensa en lo bebido!
-¿Morir, es por ventura como no haber vivido?
-¡Morir es un olvido
de todas las espinas... recordando las flores!
Noviembre, 25 de 1915.

Sicut naves...

Ships that pass in the night...
Longfellow
Los hombres son cual naves que pasan en la noche...
¡Adónde van, adonde!
¡Qué negro está en redor
el mar! Chocan las olas con el casco y producen
un plañido monótono... Hace frío. Los astros

se recatan; el viento su látigo implacable
chasquea entre las sombras.
El pobre nauta tiembla de miedo... Las heladas
garras de un gran enigma su corazón oprimen;
sus esperanzas gimen
solas y abandonadas,
uniendo a los plañidos del agua su reproche.
¡En redor cuantas cosas hostiles e ignoradas!
Los hombres son cual naves que pasan en la noche...
Pero de pronto el nauta mira al cielo: ¿es de un astro
ese rayito pálido que desgarró la nube?
Fue la visión tan breve... Más un sutil instinto,
un no sé qué, en lo hondo del conturbado espíritu,
le dice: «No estás sólo. La noche es un engaño.
Dios hizo las tinieblas para obligar al triste
a que cierre los ojos y mire en su interior
la verdad escondida.
¡Si los ojos abiertos son para ver la vida,
con los ojos cerrados es cómo ve el amor!».
«La rosa del arcano tiene invisible broche;
pero tenaz perfume, que denuncia el camino.
Los hombres son cual naves que pasan en la noche;
¡más en el alma llevan un timonel divino!».
Diciembre, 17 de 1915.

Ya no tengo impaciencia...

Ya no tengo impaciencia; porque no aguardo nada...
Ven Fortuna, o no vengas, que tu máquina alada
llegue al toque del alba, llegue al toque de queda;
con el brote *abril*ño, con la hoja que rueda...
Ya no tengo impaciencia, porque no aguardo nada.
Al fulgor de las tardes, del balcón anchuroso
de mi estancia tranquila, con un libro en la mano,
yo contemplo el paisaje, siempre austero y hermoso,
y mi espíritu plácido, con fervor religioso,
tiende amante las alas de oro en pos del Arcano.
Nadie turba las aguas deste lago dormido
de mi ser, deste lago de caudal puro y terso.
No hay afán que me inquiete; nada quiero ni pido,
y del cáliz de mi alma, cual aroma elegido,
brota candido, undoso y apacible mi verso!
Diciembre, 1915.

Me marcharé...

Me marcharé, Señor, alegre o triste;
mas resignado, cuando al fin me hieras.
Si vine al mundo porque tú quisiste,
¿no he de partir sumiso cuando quieras?
...Un torcedor tan sólo me acongoja,
y es haber preguntado el pensamiento
sus porqués a la Vida... ¡Más la hoja
quiere saber dónde la lleva el viento!
Hoy, empero, ya no pregunto nada:
cerré los ojos, y mientras el plazo
llega en que se termine la jornada,
mi inquietud se adormece en la almohada
de la resignación, en tu regazo!
Diciembre, 22 de 1915.

Oh Cristo

«Ya no hay un dolor humano que no sea mi dolor;
ya ningunos ojos lloran, ya ningún alma se angustia
sin que yo me angustie y llore;
ya mi corazón es lámpara fiel de todas las vigili-
as, ¡oh Cristo!».
«En vano busco en los hondos escondrijos de mi ser
para encontrar algún odio: nadie puede herirme ya
sino de piedad y amor. Todos son yo, yo soy todos,
¡oh Cristo!».
«¡Qué importan males o bienes! Para mí todos son bienes.
El rosal no tiene espinas: para mí sólo da rosas.
¿Rosas de Pasión? ¡Qué importa! Rosas de celeste esencia,
purpúreas como la sangre que vertiste por nosotros,
¡oh Cristo!».
Enero 6, 1916.

Pecar...

En la armonía eterna, pecar es disonancia;
pecar proyecta sombras en la blancura astral.
El justo es una música y un verso, una fragancia
y un cristal.
En la madeja santa de luz de los destinos,
pecar es negro nudo, tosco nudo aislador.

Pecar es una piedra tirada en los caminos
del amor...

Pecar es red de acero para el plumaje ingrátido;
membrana en la pupila que quiere contemplar
el ideal, parálisis en el ensueño, ávido
de volar.

Oh mi alma, ya no empañes tu pura esencia ignota;
no te rezagues de la bandada, que, veloz,
traza una gran V. trémula en la extensión remota.

Oh mi alma, une al gran coro de los mundos, la nota
de tu voz...

Enero, 15 de 1916.

Si tú me dices «¡Ven!»

Si tú me dices: «¡Ven!» lo dejo todo.

No volveré siquiera la mirada
para mirar a la mujer amada...

Pero dímelo fuerte, de tal modo,
que tu voz, como toque de llamada,
vibre hasta en el más íntimo recodo
del ser, levante al alma de su lodo
y hiera el corazón como una espada.

Si tú me dices: «¡Ven!» todo lo dejo.

¡Llegaré a tu santuario casi viejo,
y al fulgor de la luz crepuscular;
mas he de compensarte mi retardo,
difundiéndome, oh Cristo, como un nardo
de perfume sutil, ante tu altar!

Enero 20, 1916.

La mejor poesía

*Silence is deep as Eternity, speech
is shallow as Time.*

Carlyle

«No escribiré más versos, oh misteriosos númenes,
no imprimiré más vanos y sonoros volúmenes»

-el poeta decía-.

«De hoy más, sea el silencio mi mejor poesía.

De hoy más, el ritmo noble de mis actos diversos,
sea, celestes númenes, el ritmo de mis versos.

De hoy más, estos mis ojos, de mirar claro y puro,

cerca de cuya lumbre todo verso es obscuro,
traduzcan lo inefable de mis ansias supremas,
mejor que las estrofas de los hondos poemas...».

«Y lo que su silencio no supiere expresar,
leedlo en las estrellas, las montañas, el mar;
en la voz temblorosa de una amante mujer
(siempre y cuando su enigma sutil sepáis leer);
en las brisas discretas, en el trueno salvaje
y en la nube andariega que siempre va de viaje».
«¡Oh diáfano hilo de agua, lo que yo callo di!
¡Oh rosa milagrosa, haz tú versos por mí!».

Febrero, 4 de 1916.

Música

Dijo el poeta al numen: «Ya que inspirarme quieres,
inspírame algo nuevo,
que jamás por los hombres haya sido pensado...
»Ancho es el Cosmos, numen, tan ancho, tan profundo,
que ni siquiera logra la razón asignarle
un límite... Y en este semillero de soles,
de mundos, de cometas, de nebulosas tenues
como mantos de hadas,
como la tela misma del ensueño, ¿no puedes
tú, invisible potencia, mente sutil y pura,
cosechar el gran lirio
de un pensamiento nunca por los hombres pensado?
Tiende las alas, numen,
las alas impalpables.
Boga como un gran soplo sobre el mar de las causas.
Contempla los jardines místicos que florecen
en lejanos planetas;
escucha al ave de oro que derrama sus trinos
en los bosques de Venus,
al borde de los anchos canales del rojizo
Marte o en los milagrosos anillos de Saturno.
Salva nuestro sistema, y al ALFA del CENTAURO,
sol duplo y el más próximo
de nuestro sol, acércate.
Llega a Sirio si puedes: ígneo coloso azul,
cuyo "punto de vista" preocupaba a Renan...
Escucha a los filósofos
que en algún manso valle de algún remoto mundo,

departen de las cosas arcanas y esenciales.
»¡Y cuando vuelvas, todo salpicado del trémulo
y diamantino polvo de las constelaciones,
numen, dime al oído tu hallazgo prodigioso,
a fin de que expresándolo, me torne yo inmortal!».
Y el numen le responde: «¡La idea que codicias
existe y yo te diera sus divinas primicias;
pero tú no eres músico y ella es toda orquestal!».
»Sólo las claves, sólo las pautas y las notas,
revelarán al mundo sus bellezas ignotas.
Platón oyó a los orbes su concierto ideal
y Beethoven, a veces, lo escuchó en el mutismo
nocturno. Todo es música: los astros, el abismo,
las almas... ¡y Dios mismo
es un Dios musical!».
Febrero, 16 de 1916.

Si eres bueno

Si eres bueno, sabrás todas las cosas,
sin libros... y no habrá para tu espíritu
nada ilógico, nada injusto, nada
negro, en la vastedad del universo.
El problema insoluble de los fines
y las causas primeras,
que ha fatigado a la Filosofía,
será para ti diáfano y sencillo.
El mundo adquirirá para tu mente
una divina transparencia, un claro
sentido, y todo tú serás envuelto
en una inmensa paz...
Marzo, 6 de 1916.

Dios te libre, poeta

Dios te libre, poeta,
de verter en el cáliz de tu hermano
la más pequeña gota de amargura.
Dios te libre, poeta,
de interceptar siquiera con tu mano,
la luz que el sol regale a una criatura.
Dios te libre, poeta,
de escribir una estrofa que contriste;
de turbar con tu ceño

y tu lógica triste
la lógica divina de un ensueño;
de obstruir el sendero, la vereda
que recorra la más humilde planta;
de quebrantar la pobre hoja que rueda...;
de entorpecer ni con el más suave
de los pesos, el ímpetu de un ave
o de un bello ideal que se levanta.
Ten para todo júbilo, la santa
sonrisa acogedora que lo aprueba;
pon una nota nueva
en toda voz que canta,
y resta, por lo menos,
un mínimo aguijón a cada prueba
que torture a los malos y a los buenos.
Marzo de 1916.

Una y otra

Tan misteriosa es la vida
como la muerte, poeta.
Esta inmersión del espíritu
en la materia
(o en lo que así llamamos) estos grillos,
esta ceguera;
este gran desfilar de las cosas
y la inconsistencia
de todo lo que amamos;
este adiós sin remedio que nos da cuanto alienta:
¿no son acaso un enigma
y un gran enigma, poeta?
Este rodar de los años,
este arder de las estrellas,
esta ley inexorable del número y el espacio
que al cosmos liga y sujeta,
¿no son más inexplicables,
si bien se piensa,
que el persistir de tu yo,
que la simple vida etérea
y sutil de nuestras almas,
su vibración que no cesa,
en los planos invisibles
de la REALIDAD ETERNA?

¡Tan misteriosa es la vida
como la muerte, poeta!
Marzo, 5 de 1916.

El dolor vencido

¡Dolor, pues no me puedes
quitar a Dios, qué resta a tu eficacia!
«¡Dónde está tu aguijón!». Huyen las horas
y entre sus alas lleva cada una
cierta porción de tu energía negra.
¡Oh dolor, tú también eres esclavo
del tiempo; tu potencia
se va con los instantes desgranando:
mientras que el Dios que en mi interior anida,
más y más agigántase, a medida
que más le voy amando!
Marzo, 15 de 1916.

Benedictus

Dios os bendiga a todos
los que me hicisteis bien.
Dios os bendiga a todos
los que me hicisteis mal, y que a vosotros,
los que me hicisteis mal, Dios os bendiga
más y mejor que a los que bien me hicieron;
porque éstos, ciertamente,
no han menester de bendición ninguna,
ya que su bien en sí mismo llevaba
toda la plenitud y todo el premio.
¡Vosotros, sí, los de mi mal autores,
necesitáis la bendición del Padre
que hace nacer el sol para que alumbre
por igual a los malos y a los buenos!
Que se derrame, pues, en vuestras almas
la más potente de las bendiciones
divinas, y os dé el don por excelencia,
el don de comprender...
Marzo, 28 de 1916.

Soledad

Soledad, yo he sorbido todos tus éxtasis
y toda la rudeza del cáliz tuyo,
que los fuertes tan sólo beber osaron.
El hombre a quien tu piedra de toque prueba,
o siente que zozobran en la locura
sus débiles potencias, o que su espíritu
adquiere la suprema prerrogativa
de estar en paz, ajeno por siempre a todo
tedio, a toda tristeza, y a todo beso
mordente y despiadado de neurastenias.
Soledad, yo conozco tus amarguras
también: ¡tus amarguras, en cuyo fondo
hay siempre inesperadas gotas de miel!
Soledad, yo he bebido todos tus goces...
Soledad muda y sabia, tú a Dios conoces:
¡llévame a ÉL!
Abril, 9 de 1916.

Hasta la médula

¡Te amo hasta la médula de mis huesos, Dios mío!
¿Por qué tu faz me ocultas con persistente y honda
lobreguez? No permitas, Señor, que se me esconda;
¡sin ella mi pobre alma se me mucre de hastío!
Te amo hasta la médula de mis huesos, y fío
al poderoso instinto con que ese amor ahonda
en la noche, tu encuentro, y a fin de que responda
tu voz, con mis clamores voy poblando el vacío.
Tengo la enfermedad sutil de lo absoluto:
por eso ni la fama, ni el amor que conquisto,
colman mis danaidescas ansias; y tal escrutó
los abismos recónditos, que habré de hallarte...
Mientras,
pregunto a cada estrella fugaz dónde te encuentras
y a cada errante y pálido cometa, si te ha visto.
Abril, 18 de 1916.

De ti podrá decirse...

De ti podrá decirse:
«Tuvo un incandescente
anhelo, una gran ansia
de santidad. Quería

llegar a la excelencia
cristiana; ser perfecto
como el Padre Celeste
es perfecto; soñaba
con devolver caricias
a quien clavó el colmillo
de sus malevolencias
en él, hasta cebarse».
«Amaba a Dios, acaso
como pocos le aman
(Dios que lo ve, lo sabe).
Mas fue tal su miseria,
su endeblez para el vuelo
divino, que las pobres
alas lo traicionaron...».
«Y se quedó en el fondo
de su charca... Miraba
pasar aves y nubes,
con blando volar quedo,
y le decían: "¿Subes?"
y él gemía: "¡No puedo!"».
Abril, 23 de 1916.

Inaccesible

Dios es inaccesible al instrumento
científico, al crisol, a la retorta...
Pero es siempre accesible para el alma.
Nunca despejarán su inmenso enigma
la suficiencia y el orgullo humanos,
cual si fuese ecuación. El telescopio
no habrá de sorprenderle entre los orbes,
ni la lente del ultramicroscopio
le encontrará en las células.
Él dio su ley al universo, y calla,
recatando su faz en lo absoluto.
Pero que el triste y conturbado espíritu
le busque como al summum de los bienes,
y allá en lo más profundo de sí mismo,
la voz maravillosa del ABISMO,
le dirá con amor: ¡AQUÍ ME TIENES!
Mayo, 7 de 1916.

La lección

Ya te acercas al final:
tu lección está aprendida
y tu gema fue pulida
y dio rosas tu rosal.
Una esfera de cristal
es, por su unidad, tu vida.
Ya pasó la turbulencia
de tu atolondrado día.
Hay una melancolía
mansa y grave en tu existencia
y cobra una transparencia
celeste tu poesía.
Goza, pues, tu atardecer,
con sosiego, sin temor.
Dile a tu amigo el dolor:
«¡anda en paz, sombra de ayer!».
Y vuelve a Dios el amor
que pusiste en la mujer.
En ÉL está el embeleso
de la rubia y la morena;
En ÉL está la urna llena
de los deleites del beso;
ÉL es la fuente serena
e inmortal de todo eso...
De todo eso que encanta
nuestra peregrinación;
de cuanta noble ilusión
nos reconforta, de cuanta
mental transfiguración
al éxtasis nos levanta.
Este mundo, Él lo pensó.
ÉL, saliendo de sí mismo,
la identidad del ABISMO
con formas diferenció.
ÉL la gran malla tejió
del espacio y del guarismo.
Y aunque es el DIOS ESCONDIDO
tras persistente capuz,
hay dos escalas de luz
que ÉL, al alma le ha tendido:
LA ORACIÓN... y aquel gemido

intercesor de la CRUZ.
No hay grito al que no responda
ni angustia que le hable en vano.
Echa, espíritu, la sonda
de tu amor, en ese Arcano
del DIVINO AMOR: ¡cuan honda
su vastedad de océano!
¡Cuán bella su plenitud,
que ningún alma es capaz
de medir! ¡Cuán eficaz
contra el dolor, su virtud!
¡Cuán inmensa su quietud!
¡Cuán misteriosa su paz!
Ya te acercas al final;
tu lección está aprendida
y tu gema fue pulida
y dio rosas tu rosal.
Una esfera de cristal
es, por su unidad, tu vida.
Mayo, 51 de 1916.

¿Qué estás haciendo rosa...?

-¿Qué estás haciendo, rosa?
-Estoy en éxtasis.
-Agua, ¿qué estás haciendo?
-Aparta, aparta:
no perturbes mi espejo con tu imagen...
Estoy copiando un ala.
Estoy copiando un ala peregrina,
¡blanca, muy blanca!
-Inmóviles follajes de los olmos,
¿por qué están silenciosas vuestras arpas?
Se dijera que en vez de dar conciertos,
los escucháis...
-¡Por Dios, aguarda, aguarda!
que estamos aprendiendo melodías
misteriosas, que pasan
en la quietud augusta de estas noches
estivales; son almas
que revuelan cantando...
¡Si tú escuchar pudieras lo que cantan,
ya no más a las músicas terrestres

les pedirías nada!
Junio, 15 de 1916.

El puente

-Dime, ¿has estado en éxtasis alguna vez? ¿Sentiste uno de esos instantes en que el pensar no existe; porque -lo dijo Wordsworth- «expiró en la alegría»? En que mueren las dudas, en que se explica todo: la excelencia del astro, la ignominia del lodo, y el mundo es como un símbolo de sutil poesía? ¡Qué blanduras entonces nos ofrece el camino! Tienen seres y cosas un sentido divino, amoldándose a una misteriosa justicia. El dolor para siempre nos parece proscrito y se anegan las almas en un mar infinito de suprema delicia. Para tales momentos fue creado el poeta: es el sólo que puede traducir la secreta concordancia del hombre con su Dios siempre ignoto. Es el mágico puente de fulgor dulce y tenue, arrojado en el piélago de la noche perenne como el trémulo rayo de un lucero remoto...
Julio, 1.º de 1916.

Espacio y tiempo

...Esta cárcel, estos hierros
en que el alma está metida!
Santa Teresa
Espacio y tiempo, barrotes
de la jaula,
en que el ánima, princesa
encantada,
está hilando, hilando, cerca
de las ventanas
de los ojos (las únicas
aberturas por donde
suele asomarse lánguida).
Espacio y tiempo, barrotes
de la jaula:
ya os romperéis, y acaso
muy pronto, porque cada

mes, hora, instante, os mellan,
¡y el pájaro de oro
acecha una rendija para tender las alas!
La princesa, ladina,
finge hilar; pero aguarda
que se rompa una reja...
En tanto, a las lejanas
estrellas, dice: «Amigas,
tendedme vuestra escala
de luz sobre el abismo»...
Y las estrellas pálidas,
le responden: «Espera,
espera, hermana,
y prevén tus esfuerzos:
¡ya tendemos la escala!»
Agosto, 15 de 1916.

En las heladas cumbres...

En las heladas cumbres
del propio vencimiento,
del dominio absoluto
de sí mismo, radía
un sol perenne, sol
que lo ilumina todo
sin calentarlo, sol
que te torna visibles
y palpables las cosas
más oscuras y arcanas.
¡Duro ascender!
Cual Sísifo,
cuando llevas la roca
de tu anhelo más alto,
miras que se despeña,
y hay que empezar de nuevo...
¡Oh! las blancas sirenas
de este mar de la vida,
¡cómo cantan!
Unánimes
te buscan... ¡Qué promesas
hay en sus verdes ojos!
A veces, tú no puedes
ya más y de la altura

te arrojas a sus brazos.
Pero la voz aquella
implacable, que dice:
«¡arriba!» y el azote
que tortura tus lomos,
te fuerzan... ¡Es preciso
recomenzar! La ruta
serpentea a lo largo
de la montaña:
Sube
pues, ¡desdeña el momento
ilusorio y fugaz!
¡Salva el zarzal hirsuto!
Más allá de la nube
que opaca el firmamento,
te aguarda lo ABSOLUTO
con su divina paz...
Septiembre, 5 de 1916.

Colaboración

Ayuda con tus obras al intento divino
de mejorar el mundo, sé colaborador
de Dios; ¡ve despejando de zarzas el camino
de su divino amor!
Siendo quien es el PADRE: Fuerza y Gracia infinita;
siendo quien es el PADRE: toda eficacia y
Potencia, tu alma libre su voluntad limita;
¡Dios necesita de ti!
¡Ayúdale! ¡Si vieras qué bello es el programa
celeste! ¡qué estupendos y prodigiosos los
trazos del arquitecto! ¡qué inmenso el panorama!
¡Labora y ama
con Dios!
Septiembre, 15 de 1916.

Simplicitas

¡Es tan llano entenderlo todo
cuando lo oímos con humildad!
¡Es tan fácil mirarlo todo
cuando se marcha en la soledad,
dispuesta y ágil la conciencia

para escuchar la confidencia
de cuanto nos rodea
y a través de la transparencia
de la ingenua y simple natura,
que como niña se delata,
contemplar toda la hermosura
que ella jamás recata!
...Pero nos complicamos
con palabras, con clasificaciones,
y así sucede que ignoramos
todo, menos las expresiones
con que al fenómeno llamamos.
Viene el orgullo a complicar
luego el magín, y a poco andar
sale un mirífico señor,
profundo en eso de ignorar
(por lo cual llámanle doctor...).
¡Pónese a disparatar
sin tregua, y, como el calamar,
nos va empañando en rededor
la claridad de nuestro mar
con su negror!
¡Cómo castigas con cegar
a quien no quiere verte, AMOR!
Octubre, 1916.

Securitas

Murieron los QUIÉN SABE,
callaron los QUIZÁ:
el corazón es copa de amor, en donde cabe
todo el divino vino que la esperanza da.
No ignora ya la nave
qué rumbo seguirá
ni desconoce el ave
dónde su nido está.
Murieron los QUIÉN SABE,
callaron los QUIZÁ.
Oh misterioso y suave
AMANECER, no habrá
sombra que menoscabe
tus esplendores ya...
Cuando una luz acabe,

otra se encenderá
dentro del alma grave...
Murieron los QUIÉN SABE,
callaron los QUIZÁ.
Noviembre, 3 de 1916.

Amén

Lector: Este libro sin retórica, sin «procedimiento», sin técnica, sin literatura,
sólo quiso una cosa: elevar tu espíritu. ¡Dichoso yo si lo ha logrado!
Diciembre, de 1916

Freeditorial 

¿Te gustó este libro?

Para obtener más e-Books GRATUITOS visita Freeditorial.com